

## **PODEMOS O NO PODEMOS, HE AHÍ EL QUID DE LA CUESTIÓN**

Luego de los resultados conseguidos por Podemos tras las segundas elecciones generales, vimos que desde Podemos ningún representante pudo dar una explicación a esos resultados que desde luego no reflejaron las expectativas creadas a raíz de la unión con Izquierda Unida, y los propios representantes se mostraron incapaces de dar con una explicación.

Yo no voy a decir que la tenga, ni que no la tenga. Simplemente, lo que voy a hacer es tratar de dar con alguna o algunas razones que puedan ayudar a entender qué pasó, por qué no hubo un aumento notable del voto hacia Podemos.

Yo creo que, en primer lugar, debemos tener en cuenta que Podemos tiene en su origen a un movimiento social. Podemos no se creó como un partido al uso, sino que se creó a raíz de una situación insostenible, siendo uno de los principales estímulos los desahucios, la pérdida de puestos de trabajo y de derechos sociales, los escándalos ligados a la corrupción, los excesos de los banqueros y de la banca en general, así como el paro y la falta de expectativas de la juventud.

Pero en su origen, Podemos nunca ha sido un partido “al uso”, sino un movimiento social, lo cual le honra aún más si cabe, al menos en mi opinión, ya que ello demuestra que su creación no está ligada a unos intereses particulares, sino enraizados en la propia sociedad civil, y sin constituir una organización en exceso jerarquizada.

El problema es que en ese paso de “movimiento social” a “partido político”, en esa transición, mucha gente tuvo la sensación o la percepción de que Podemos estaba perdiendo su “esencia”, su “alma”, que no era y no es otra que su razón de ser: defender los derechos sociales, el derecho a una casa, a un trabajo, a vivir con dignidad, luchar contra la injusticia, contra los señoritos de la banca, contra los corruptos, contra los autoritarios, contra el bipartidismo, etcétera. Es decir, todas esas reivindicaciones que hacen que un movimiento social sea eso, y no otra cosa.

¿Y por qué tanta gente (se calcula que un millón de votos se quedaron en el cajón) tuvo esa percepción o esa sensación? Porque a los dirigentes de Podemos se les oyó hablar de muchas cosas que, como movimiento social, no acababan de venir a cuento, adoptaron posturas y discursos que eran más propios de un partido político que de un movimiento social, y al final eso acabó sembrando dudas, desánimo y desconfianza.

En la época del movimiento 15-M, la gente que salió a las calles para manifestarse salía por unas causas muy determinadas. Salían para luchar contra los desahucios, contra el desmantelamiento de la sanidad pública, contra la ley del trabajo del PP, para luchar contra la ley Vert, para protestar contra el impuesto al sol impuesto por el mediocre ministro de industria del PP, para luchar contra la ley mordaza, contra la corrupción que afloraba –y aflora– en todos los órganos de poder del PP.

Es decir, eran reivindicaciones muy concretas, muy sociales. Y si Podemos, si el movimiento social conseguía situarse bien en el gobierno, podía aspirar a alcanzar todas esas reivindicaciones básicas que habían sacado a la calle a millones de personas, jóvenes y no tan jóvenes.

Sin embargo, luego de las primeras elecciones generales, y con unos resultados que fueron realmente buenos para Podemos, muchas personas tuvieron la sensación, creo, de que se estaba desaprovechando una estupenda oportunidad para alcanzar esas reivindicaciones básicas del movimiento social Podemos, y que no se hizo así porque en su lugar, en lugar de las reivindicaciones sociales, se priorizó un discurso de partido político, relegando así a un segundo lugar al movimiento social en sí.

No lo olvidemos: hay partidos, la mayoría probablemente, que se constituyen como tales desde el principio, pero ése no es –afortunadamente– el caso de Podemos, lo cual rompió en cierto sentido el esquema de muchos seguidores y simpatizantes de Podemos.

Yo creo que, en el famoso debate entre los cuatro líderes del estado, Pablo Iglesias, con toda la audiencia como testigo, tendría que haber hecho esta propuesta a Sánchez: “Mire, si quiere usted formar gobierno, por nuestra

parte no hay ningún inconveniente, siempre que se comprometa delante de todos los ciudadanos y ciudadanas que ahora nos están viendo a apoyar nuestras reivindicaciones básicas:

- 1) Dación en pago.
- 2) Revocar la Ley Laboral del PP.
- 3) Anular la Ley Vert.
- 4) Echar para atrás la Ley Mordaza.
- 5) Suprimir el vergonzoso Impuesto al Sol.
- 6) Cierre de Garoña y gran impulso a las Renovables.
- 7) Severas medidas anti-corrupción.
- 8) Respeto a las autonomías (completar transferencias y blindarlas).
- 9) Derecho al paro para las personas autónomas (en igualdad de condiciones que el resto de asalariados).
- 10) No aumentar la edad de la jubilación.
- 11) Renta mínima para personas sin recursos.
- 12) Apuesta por la sanidad pública.”

No creo que Sánchez hubiera hecho ascos a unas reivindicaciones tan sociales y tan sensibles en la sociedad del momento. Y a cambio de formar gobierno, es decir, a cambio de las poltronas, Sánchez hubiera estado encantado de sumarse a esas reivindicaciones y en hacerlas suyas, cosa que le habría permitido de paso mantener su discurso progresista y salir airoso ante los críticos de su propio partido (que, por cierto, son cada vez más numerosos). Y así, Podemos, además de asegurarse la consecución de las reivindicaciones básicas del movimiento social al que representa, habría condicionado la política, roto el bipartidismo y dado al gobierno del estado un claro giro hacia la izquierda.

Pero no lo hizo. En las segundas elecciones su discurso se perdió en temas que para muchos simpatizantes y seguidores eran ajenos o incluso perjudiciales para el movimiento social, Podemos se volvió “más partido político” y “menos movimiento social”, y eso le acarreó una desilusión electoral, debilitándole de cara a las siguientes negociaciones. Se ahogó un poco en la euforia de las primeras elecciones y se embriagó otro poco de “ansia de poder”.

En cualquier caso, yo lo único que puedo decir es que, si un partido político, o si un movimiento social, de un solo plumazo consigue nada más y nada menos que las 12 reivindicaciones que arriba he relacionado, y si además consigue romper el bipartidismo y dar un giro social y reivindicativo al gobierno, ¿qué más se puede pedir?, ¿no serían ya suficientes motivos para ponernos a dar saltos de alegría?, ¿no sería ya en sí un gran éxito del movimiento del 15-M, de los indignados?, ¿no sería una gran revancha por parte de las personas expoliadas de sus ahorros, de sus hogares, de sus puestos de trabajo, de sus condiciones laborales,...?

En Podemos faltó alguien que dijera: “No estamos aquí para gobernar, sino para condicionar la política en favor de las reivindicaciones sociales a las que nos debemos”. Porque un estado no se gobierna desde los ministerios ni desde las poltronas, sino desde el congreso, desde el senado. Por mucho que un ministro quiera, no podrá sacar adelante una ley, un decreto o una orden si no cuenta con la mayoría necesaria. Eso es lo que importa: no quién gobierna tras de una mesa, sino quién gobierna tras una bancada de diputados y de diputadas.